

# NOSTALGIA DE LA METAFÍSICA

Francisco Jiménez Álvarez<sup>1</sup>

Universidad Sergio arboleda

Palabras clave: Metafísica, poética, imaginación, ficción,

## Introducción

El hombre es un ser que se *despliega* en la realidad, en el espacio y en el tiempo (Yepes Stork, Aranguren Echeverría, 2003, p. 72-74), como ente racional y sensible da cuenta de su naturaleza en las distintas instancias de su vida. Uno de estos aspectos es precisamente su capacidad cognoscitiva: el descubrimiento y abstracción de la realidad y de sus principios dinámicos a partir de su propia experiencia y razón.

Es en la *ciencia primera*, precisamente, en donde el hombre puede hallar los principios universales que rigen la realidad, su realidad y su propia experiencia.

Pero también en el arte, expresión de la capacidad *creativa* del hombre, se logra vislumbrar lo verdaderamente humano: lo que conforma nuestro más íntimo ser y la obra de la creación; “la supresión casi total de las Humanidades clásicas que hoy padecemos en la enseñanza media y universitaria conduce a considerar como obvia nuestra manera de habitar este mundo; con lo cual se pierde toda

---

<sup>1</sup> Filósofo de la Universidad Sergio Arboleda, donde trabaja como docente y auxiliar de investigación del Grupo Lumen.

perspectiva histórica, toda visión de la profundidad de lo real” (Alejandro Llano, 2001, p. 73).

Desde la antigua Grecia el hombre se ha preguntado por sus circunstancias existenciales y por el fundamento de todo lo que es. Es en la metafísica, *ciencia de las causas últimas y de los primeros principios* (Aristóteles, 1994, p.74), en donde el hombre ha encontrado lo *universal*, lo *global* del ser, lo *principal* del ente. Pero en la actualidad se le ha negado al hombre esta capacidad cognoscitiva, por un lado; y por el otro, se le ha negado a la metafísica la capacidad de dar cuenta de lo universal del ser.

En primer lugar podemos rastrear esta vertiente filosófica hasta la *transformación* de la metafísica que llevó a cabo Kant, quien con su *crítica* “excluye toda otra posible metafísica, porque se constituye a sí misma en la única metafísica posible” (Llano, 1984, p.22). Kant intenta fundar la metafísica en presupuestos científicos axiomáticos, pero en este intento le quita a la metafísica toda posibilidad de acceder a los aspectos esenciales de la realidad.

En segundo lugar la podemos rastrear hasta la obra de Friedrich Nietzsche, en donde se planteaba la *muerte de Dios* como base para la superación de todo supuesto metafísico de la realidad. De allí que este autor comience a plantear la idea de una *interpretación* de la realidad desde la frontera entre filosofía y literatura, a partir de una actitud estética (Conill, 1988, p. 158-162), o desde la misma metafóricidad del lenguaje. En uno de sus primeros escritos nos dice el filósofo alemán:

Entre dos esferas absolutamente distintas, como lo son el sujeto y el objeto, no hay ninguna causalidad, ninguna exactitud, ninguna expresión, sino, a lo sumo, una conducta estética, quiero decir: un extrapolar alusivo, un traducir balbuciendo a un lenguaje completamente extraño, para lo que, en todo caso, se necesita una esfera intermedia y una fuerza mediadora, libres ambas para poetizar e inventar (Nietzsche, 1994, p.30).

A la línea seguida por Kant se le puede dar el nombre de *transformación de la metafísica* y a la de Nietzsche la de *liquidación de la metafísica* (Llano, 1984, p.18). En lo que ambos autores están de acuerdo es en la *superación de la metafísica* clásica realista.

Existe una tercera vía, que es la que plantea un grupo de pensadores de cuño realista. Esta no desconoce la tradición clásica ni la tradición moderna: es la *renovación de la metafísica* a través de la filosofía del lenguaje, sin desconocer los aportes hechos por la filosofía trascendental kantiana; esta línea de pensamiento es seguida en la actualidad por el filósofo español de la Universidad de Navarra Alejandro Llano y por el profesor hispano-alemán Fernando Inciarte.

Pero la actualidad filosófica, la mal llamada *postmodernidad*, que no sería otra cosa que tardomodernidad –continuación de los esquemas agonizantes de la Modernidad como *proyecto* (Llano, 1988, p.98-104) -, se atreve a aseverar que la *filosofía primera* (por no decir toda la filosofía) no es más que un género literario, un género de ficción que inventa teorías acerca de la realidad. Este grupo de pensadores es el que el “sistema hegemónico de la economía-mundo se empeña

en presentar como única forma de postmodernidad, el postestructuralismo francés y el significativamente llamado *pensiero debole*" (Ballesteros, 1989, p.13), pero que "no es otra cosa que simple decadentismo, abandono de la racionalidad, de la comunicación, y aún de la misma idea de hombre" (Ballesteros). Aquí se encuentra el núcleo del problema: decir que la filosofía es un género literario es negar la historia filosófica occidental, es negar "la pretensión de verdad de las formulaciones filosóficas, declararlas universalmente como ideología o ilusión" (Innerarity, 1995, p.26) y negar la capacidad del hombre para acceder a instancias inmateriales; se ve claro aquí el más puro materialismo y relativismo en el que desembocan estas teorías filosóficas. Esta línea de la filosofía postmoderna debe sus planteamientos a la filosofía *genealógica* de Nietzsche, con su inversión de los valores y su ateísmo metafísico. Pero también son seguidores de la *lingüística estructural* de Ferdinand de Saussure en donde se rompe el contacto del lenguaje con la realidad (Ricoeur, 2006, p.19-20).

De aquí que la tarea propuesta no sea sólo una cuestión que le compete a la Filosofía, y especialmente a la metafísica, sino también a la Hermenéutica, a la Semiótica y a la Lingüística como disciplinas desarrolladas en la Modernidad cuyos objetos -la interpretación, el signo y el lenguaje- son ámbitos de despliegue de la naturaleza humana. Este es un estudio de frontera o interdisciplinario donde confluyen tanto ámbitos *especulativos* como *creativos* del hombre. Ya había descubierto Aristóteles que tanto la filosofía como la *poética* buscan lo universal:

... no corresponde al poeta decir lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder, esto es, lo posible según la verosimilitud o la necesidad... la poesía dice más bien lo general [...] es general a qué tipo de hombres les ocurre decir tales o cuales cosas verosímil o necesariamente, que es a lo que tiende la poesía, aunque luego le ponga nombres a los personajes (1974, 1451a 36 – 1451b 10).

La relación entre la filosofía y la literatura es un tema que desde la Antigüedad ha preocupado tanto a los filósofos como a los literatos.

Es claro que desde aquellos tiempos la filosofía se ha nutrido de la literatura y viceversa (Innerarity, 1995, p.13). Los primeros filósofos, incluidos los de la Escuela de Atenas (Sócrates, Platón, Aristóteles), usaron figuras literarias para hablar de realidades *inexpresables* a través del lenguaje filosófico o teórico, así como también usaron mitos y leyendas que daban cuenta de principios cosmológicos y morales. Este punto nos habla de la problemática relación entre lenguaje y pensamiento, entre la *palabra* y la *esencia*. También los literatos han usado la filosofía como fundamento para la creación de sus obras, inspirados por aquellos tratados, ensayos o libros los poetas y narradores *recrean* la realidad de sus tiempos.

Pero aquí es necesario decir que no existe primacía de una de las dos, la pregunta: ¿Qué fue primero, la obra literaria que inspiró al filósofo o el tratado filosófico que inspiró al literato? No es relevante; no estamos hablando de dos instancias que compitan entre sí, sino de dos capacidades humanas que se

complementan: la capacidad *creativa* y la capacidad *especulativa*, pero también podríamos aventurarnos a decir que ambas son necesarias para la escritura tanto de tratados filosóficos como de obras de ficción; es tan necesario el estilo y la creatividad para un filósofo, como para un literato la fundamentación de sus narraciones o poesías. Como nos dice Daniel Innerarity “muchas obras filosóficas [...] contienen momentos dramáticos, líricos y épicos. Por otro lado ¿Acaso desconoce el escritor, el poeta o el dramaturgo la pasión por la verdad? ¿No intenta también él decir el definitivo y auténtico misterio de las cosas?” (1995, p.14). Incluso han existido varios casos en los que una misma persona escribe tratados filosóficos con un gran valor literario y obras literarias con contenido filosófico como es el caso de *Las Confesiones* de San Agustín, *Las Moscas* de Jean Paul Sartre, *El Extranjero* de Albert Camus o el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* de Henri Bergson, por citar sólo unos ejemplos.

Nos dice Innerarity que la literatura suele llegar más lejos que la filosofía, pero no sabe a donde llega (1995, p.31). A esto sólo habría que añadir que, desde nuestra perspectiva, ambas son necesarias para una *mirada coherente de la realidad*, una aspira a la *belleza* y la otra busca la *verdad*, pero es posible que la literatura nos exprese verdades no vistas por la filosofía, así como también es posible que la filosofía tenga como fin la belleza de lo esencial.

La tesis que planteamos es que una *renovación de la metafísica realista* tendría como consecuencia directa la *renovación* de la filosofía para emprender de nuevo la tarea de *comprender la realidad*, porque “la filosofía no debe tanto traer de nuevo ahora [...] realidades muertas como sacar a la luz precisamente esas

posibilidades vivas, escondidas en la misma metafísica que, por cualquier razón, nunca fueron realizadas en ella” (Inciarte, 2004a, p.135) y como consecuencia indirecta la *renovación* del arte, para que los artistas vuelvan a hablarnos de la naturaleza humana desde la experiencia cotidiana, para que vuelvan a indagar en los problemas humanos y sociales, en los conflictos que viven los hombres en su diaria existencia, y así se pueda superar la asfixiante temática autorreferencial, el *encerramiento* del hombre en sí mismo. Es volver de nuevo a la *realidad* como el lugar del *ser*, y al hombre como dador de *sentido*.

Por último, vale la pena aclarar que esta propuesta de *frontera*, entre la filosofía y la literatura, no desconoce el lugar de cada una de estas disciplinas, su específico objeto y su finalidad.

### Realidad y metafísica

Fue Aristóteles el primero en comprender que la realidad no era un bloque continuo, mostrenco, que se encontraba inerte ante los cambios que iban surgiendo en el devenir espacio-temporal; la realidad tiene un principio ordenador. De aquí la teoría hilemórfica del Estagirita donde se le concede un papel fundamental a la forma como *esplendor* del ser, como verdadero fundamento ordenador de la realidad.

Este pensador también comprendió que la realidad no era unívoca, no era una sola trama de seres, o incluso un solo ser, que se distinguieran sólo de manera accidental, sino que las diferencias entre los distintos seres son dadas por su propia estructura ontológica. Como nos dice el filósofo Alejandro Llano: “el mundo

de nuestra experiencia no es un tejido homogéneo y sin fisuras, una realidad unívoca, sino que es un mundo plural y diferenciado, abierto a ulteriores modificaciones, nunca completamente determinado” (1984, p.163).

De ahí que hoy se pueda volver a decir, siguiendo esta tradición *realista*, que el ente se dice de muchas maneras, que el ser tiene varios sentidos (Aristóteles, 1974, VII, 1028a 10), es decir que la realidad -empobrecida por el *criticismo* y por el *escepticismo* contemporáneos, en fin: por los reduccionismos- se despliega en una infinidad de facetas que tienen un fundamento metafísico, “declinamos el ente en diversos sentidos para plegarnos a la realidad, en la que el ente no es un bloque monolítico ni absolutamente necesario” (Llano, 1984, p.164), se trata de una realidad que fluye, que se manifiesta en los variados ámbitos de experiencia que pueda vivir el hombre: el lenguaje, el trabajo, el arte, la ingeniería, la economía, la física, la culinaria, etc.

La principal distinción que se presenta en los entes es la del ser en las proposiciones y el ser en la realidad, como aclara Llano: la metafísica o *ciencia primera* sólo se ocupa “del ente exterior y separado [...] es decir, de las sustancias realmente existentes en la naturaleza de las cosas” (1984, p. 154). En cambio el ser en las proposiciones no es objeto de la metafísica; el ente veritativo es objeto de la lógica y el ente *per se* y *per accidens*, es decir la “perspectiva lógico-semántica de carácter formal” (Llano), viene a ser el lugar que ocuparía la literatura o las construcciones lingüísticas.

Una proposición *per se* “tiene un alcance real, existencial: existe, puede existir, o tiene que existir algo que es –de suyo- de tal manera” (Llano, 1984, p.159),



precisamente para que una proposición sea considerada *per se* es necesario que esté fundada en un ente de la realidad. Una proposición *per accidens*, en cambio, tiene sólo un carácter formal porque lo que se predica de un sujeto es “algo que de suyo no le pertenece, sino que sólo coincide que lo tiene” (Llano).

En la distinción que hace Tomás de Aquino en los comentarios al libro VII de la *Metafísica* se ve más claro los tres tipos de *ens per accidens*: “... el sujeto se predica del accidente, y el accidente del accidente [...] porque se predica el accidente del sujeto” (Santo Tomás de Aquino, 2000, *Mt. 888*, p.90).

#### Realidad, imaginación y razón particular

Uno de los principales errores de la Modernidad ha sido el olvido de los sentidos del ser; esto ha llevado a la confusión de las ciencias y a la negación del carácter real de la misma realidad. Por otro lado, se le ha negado a la metafísica el papel de *ciencia primera* ordenadora del conocimiento humano y la capacidad al hombre de acceder a instancias inmateriales; desde distintos lugares se ha atacado a la metafísica buscando superar el conocimiento que esta ofrecía para reemplazarlo por un conocimiento en donde el criterio de validez es el hombre mismo<sup>X</sup>. Creemos que este gran inconveniente va de la mano con la manía de las ciencias empíricas de fundamentar todo conocimiento en parámetros materialistas.

Estas cuestiones han llevado a que el hombre deje de considerar a la realidad misma como la fuente de todo conocimiento: intentando afianzar el conocimiento que se tenía de ésta se termina relegando a la realidad a un territorio de posibilidades, de sospechas, de dudas, de engaño. Lo único cierto va a ser

aquello que el hombre pueda conocer de manera racional, pero con un entendimiento convertido en razón instrumental.

De aquí la importancia de volver a analizar el papel que cumplen algunas de las facultades humanas en el proceso de conocimiento de los entes de la realidad.

Vamos a centrarnos en el papel de la imaginación y luego en el papel de la cogitativa. El papel de la primera en el proceso de conocimiento ha sido deformado, dándole una importancia inusual, incluso arbitraria, a la imagen o *fantasma*; el segundo sentido ha sido subvalorado en el proceso de abstracción, desconociendo el papel de la *razón particular* en el paso del ente real individual al ente intencional universal.

En la filosofía clásica la imaginación o *fantasía* se encuentra entre los sentidos internos, y es definida como “la capacidad para producir ‘fantasmas’” (Kenny, 2000b, p.45).

Estos *fantasmas* o imágenes, llamados también *especie sensible*, son particulares como las impresiones sensibles, pero no tienen las mismas características, pues se prescinde de la materia individual y de las características del ente individual, como dice Kenny con un ejemplo visual: “si pinto un retrato de Napoleón será un retrato de Napoleón aunque yo lo haya pintado mal y el personaje se parezca más a Nelson” (Kenny, 2000b, p.107); la representación o imagen de Napoleón que yo *produzco*, será siempre *mi* imagen de Napoleón con características muy personales, referida al Napoleón *histórico* de la realidad.

El mismo autor diferencia entre dos tipos de imaginación: a la anterior le da el nombre de fantasía, “simple habilidad de evocar imágenes mentales” (Kenny,

2000a, p.159) a partir de la información de los sentidos; y al segundo tipo lo llama imaginación propiamente, que sería “la habilidad de imaginar un mundo significativo, de hacer conjeturas, formular hipótesis e inventar, es una forma distinta de imaginación, de carácter creativo, que poseen por excelencia personas como poetas, narradores y científicos de genio” (Kenny).

Distinguir entre los dos tipos de imaginación, en general, permite aclarar que este sentido no sólo tiene una función pasiva dentro del proceso de conocimiento, incluso en “la tradición aristotélica el sentido interno de la imaginación se veía como algo activo” (Kenny, 2000a, p.162), la capacidad *creativa* del hombre se inicia mediante un proceso sensible interno para luego pasar al ámbito de lo universal, es decir el intelecto.

En cuanto a la cogitativa habría que decir que es el sentido interno que sirve de enlace entre lo particular y lo universal, entre lo material y lo intelectual. Desde la Edad Media se le conoce también como *ratio particular* (RAMOS)X, permite acceder a lo individual, que al fin y al cabo es la forma como los entes se encuentran en la realidad, pero a partir de esta el hombre logra aprehender lo universal.

(El intelecto conoce directamente o universal e indirectamente lo particular). X

Para seguir con el ejemplo citado podemos decir que la idea o concepto que yo *tengo* de manera *intencional* es siempre el concepto del Napoleón de la realidad, o de la historia, abstraído a través de *mi* imagen de Napoleón. La continuidad entre lo sensible y lo espiritual no se rompe en ningún momento en el proceso de

conocimiento porque lo que yo *poseo* o *creo* intelectualmente está siempre referido a los entes de la realidad, aún si estoy escribiendo una obra de ciencia-ficción.

Tanto la palabra como la imagen tienen un referente, en la realidad o en mi *imaginación*, y nos hablan de lo universal. Así el personaje de Aquiles no tuviera nombre nos seguiría hablando de la valentía.

### Realidad y ficción

La propuesta de la *renovación de la metafísica* que venimos planteando nos lleva al tema de la ficción, como literatura y como construcción lingüística (ver MILLAN-PUELLES).

Inciarte nos propone que esta *renovación* vendría de la mano del arte abstracto del siglo XX o incluso de la poesía de carácter filosófico, ambas manifestaciones del arte contemporáneo vienen cuestionándose el papel del arte como ámbito de conocimiento humano. En el arte abstracto ; en la literatura, y sobre todo en la poética –como la más alta expresión de la literatura- existe una línea que se dirige directamente a las mismas preguntas que se hace la metafísica, o la filosofía, desde la Antigüedad.

Por lo anterior es posible ver en la creación artística un camino de *retorno a la realidad*, al ser de la realidad o a la realidad como criterio último de validez.

Como ya lo habíamos expresado al principio lo que se busca es superar el *encerramiento*, el inmanentismo moderno, en el que se encuentra el hombre de la

actualidad, encerramiento que conduce al subjetivismo y al relativismo del pensamiento.

Es precisamente un autor como Aristóteles el que permite ver que tanto la metafísica como la *poética* – para Aristóteles *poética* era toda recreación de la realidad- nos llevan a lo universal, y de allí a las cuestiones antropológicas y éticas fundamentales.

Podemos ver ejemplos de esta línea en la obra de Kafka, Proust o de aquellos autores que durante la época de las guerras mundiales (1911-1945) cuestionaron el papel del hombre y de la libertad para lograr superar los desastres de esos tiempos. Todos estos autores vivieron una época de cambios, en donde la sociedad se transformó profundamente para dar paso, para bien o para mal, a un nuevo periodo que podríamos llamar de *transición*.

Los autores postmodernos, o tardomodernos como señala Ballesteros.....

La materia de la literatura, o de la ficción, es la misma realidad que se manifiesta a través de la *imaginación creativa*. Como lo expresa Tolkien, ese gran creador de mundos fantásticos, en el libro *Tree and Leaf*:

Es injusto suponer que la fantasía anula o destruye la razón. La fantasía creadora se funda de hecho sobre el duro reconocimiento de que las cosas existen en el mundo bajo el sol tal y como son; sobre un conocimiento de los hechos, pero no sobre su esclavitud. Si el hombre no pudiera distinguir entre los hombres y las ranas, no existirían los cuentos de los príncipes encantados convertidos en ranas (como se cita en Innerarity, 1995, p. 152).

Por lo tanto, no es la realidad unívoca e instrumentalizada de los Modernos la que permite la *fascinación literaria* sino que gracias a que existe analogía entre los distintos seres es que se puede hablar de las relaciones entre la realidad y la fantasía, o ficción; la ficción no vendría a ser una negación del principio de realidad o una violencia que se ejerce sobre la realidad misma, ella misma da cuenta de la naturaleza humana, de los principios fundamentales de la existencia humana. Comprender que habitamos

... en más de un mundo es un descubrimiento del que son incapaces los que confunden la realidad con algo muy serio, tosco y trivial, los desafortunados de la univocidad. La experiencia literaria es, por el contrario, la celebración de la variedad de la vida y de la inagotabilidad de su significado (Innerarity, 1995, p.12).

#### Analogía, metáfora, signo y creación

- Analogía.....
- Metáfora (Fernando Vallejo, *Logoi*).
- Signo (Alice Ramos, *Signum*. Fernando Inciarte, *Imágenes, palabras y signos*).

- Creación, Retorno a Dios (Alice Ramos, *Signum*. Fernando Inciarte, *Imágenes, palabras y signos*).

### Conclusiones

1. Papel de la metafísica y de la literatura.
2. Alcance de la literatura.
3. La creación como signo, Dios es lo único que no es signo (no remite a...).
4. Zambrano, *razón poética*. Llano y Figueiredo, *carácter narrativo de la filosofía*.
5. XXX...

### Referencias

ARISTÓTELES (1974). *Poética*. Trad. Valentín García Yebra. Madrid, Gredos.

ARISTÓTELES (1994). *Metafísica*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid, Gredos.

BALLESTEROS, J. (1990). *Postmodernidad: decadencia o resistencia*. Madrid, Tecnos.

CONILL, J. (1988). *El crepúsculo de la metafísica*. Barcelona, Anthropos.

FORMENT, E. (1992). *Lecciones de metafísica*. Madrid, Rialp.

INCIARTE, F. (2001). *Liberalismo y republicanismo*. Pamplona, Eunsa.

INCIARTE, F. (2004 a). *Tiempo, sustancia y lenguaje. Ensayos de metafísica*; Pamplona, Eunsa.

INCIARTE, F. (2004 b). *Imágenes, palabras, signos. Sobre arte y filosofía*; Pamplona, Eunsa.

INNERARITY, D. (1995). *La irrealidad literaria*. Pamplona, Eunsa.

KENNY, A. (2000 a). *La metafísica de la mente*. Barcelona, Paidós.

KENNY, A. (2000 b). *Tomás de Aquino y la mente*. Barcelona, Herder.

LLANO, A. (1984). *Metafísica y lenguaje*. Pamplona, Eunsa.

LLANO, A. (1988). *La nueva sensibilidad*. Madrid, Espasa-Calpe.

LLANO, A. (1999). *El enigma de la representación*. Madrid, Síntesis.

LLANO, A. (2001). *El diablo es conservador*, Pamplona, Eunsa.

LLANO, A. (2004). *Deseo, violencia y sacrificio, el secreto del mito según René Girard*. Pamplona, Eunsa.

MURILLO, I. (ed.) (2000). *Fronteras de la filosofía de cara al siglo XXI*. Madrid, Diálogo filosófico.

NIETZSCHE, F. (1994). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Trad. Luís ML. Valdés y Teresa Orduña. Madrid, Tecnos.



RAMOS, A. (1987). *“Signum”, de la semiótica universal a la metafísica del signo*. Pamplona, Eunsa.

RICOEUR, P. (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Trad. Graciela Monges Nicolau. Ciudad de México, Siglo veintiuno editores y Universidad Iberoamericana.

SANTO TOMÁS DE AQUINO. (2000). *Comentario al libro V de la Metafísica de Aristóteles*. Trad. Jorge Morán. Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico.

VATTIMO, G. y ROVATTI, P. P. (eds.). (1990). *El pensamiento débil*. Trad. Luís de Santiago. Madrid, Cátedra.

YEPES STORK, R. y ARANGUREN ECHEVARRÍA, J. (2003). *Fundamentos de Antropología, un ideal de la excelencia humana*. Pamplona, Eunsa.

ZAMBRANO, M. (1996). *Filosofía y poesía*. Ciudad de México, Fondo de cultura económica.